



VENENOS EN EL ARTE. LUCES, SOMBRAS Y Matices DE LA TOXICOLOGÍA.

Autores: Eduardo A. Scarlato y Antonio F. Werner
Editorial: Olmo Ediciones
Buenos Aires, Argentina
312 páginas
ISBN 978-987-1555-57-4

VENENOS

en el arte

por **Silvina Vinci**

EN ESTA OBRA AMENA y atrapante, los médicos Eduardo Scarlato y Antonio Werner nos hacen recorrer el mundo de la toxicología, del arte y la salud a través de un hilo conductor que es el estudio de las sustancias químicas peligrosas y los antidotos usados por el hombre a lo largo de la historia. El lector se adentra en fascinantes historias de venenos y envenenados, a través

del análisis de obras de arte y de las vidas de aquellos pintores que se han intoxicado por el contacto de sustancias químicas peligrosas en su talleres desde la antigüedad hasta nuestros días. A lo largo de casi más de trescientas páginas nos encontramos con temas tales como la utilización de los venenos en la mitología, en la alquimia, la brujería y la guerra, y su empleo como

agentes para el suicidio o el crimen. Lo interesante del libro es esta relación que se establece entre el mundo de la química y del arte, acompañando cada capítulo con bellísimas ilustraciones de obras que logran unir texto e imagen para darle un significado enriquecido. Como lo expresan los autores en la introducción del libro:

“Nuestro desafío ha sido el de indagar en el arte. Este entorno nos permitió descubrir que el artista, como otros artesanos, se encontró expuesto a sustancias químicas potencialmente tóxicas en su ambiente de trabajo desde los comienzos de la humanidad y, como otros trabajadores, muchas veces fue víctima de enfermedades profesionales de causa toxicológica. Por otro lado, el artista reflejó en su obra y en múltiples oportunidades, instancias tanto históricas como culturales donde el veneno fue el actor principal. Es por esto que reflatamos del olvido algunos pasajes de la historia, para analizarlos en su contexto temporal y social, y presentarlos para el aprovechamiento de quienes, por su profesión, deben estar en contacto con venenos y envenenados, como así también para aquellos que se encuentran inmersos en el mundo del arte”. (SCARLATO y WERNER, 2014, p.15).

El libro contiene una introducción, once capítulos y, por último, una exten-

sa bibliografía y fuentes de imágenes. En el prólogo o pre texto los autores nos advierten que:

“Es la intención de este libro que aquel que se encuentra ligado al arte pueda hallar algunas historias interesantes relacionadas con las sustancias químicas y los que están más cerca de las ciencias de la salud puedan ver a través de las obras pictóricas eventos que enriquezcan el conocimiento que existe acerca de los venenos y las sustancias tóxicas”. (SCARLATO y WERNER, 2014, p. 9).

El capítulo 1, *La primera concepción del veneno*, nos remonta a la Prehistoria para contarnos cómo habrán sido los primeros contactos del hombre primitivo con los venenos: la utilización desde la Edad de Piedra de sustancias químicas para variados fines: medicinales, rituales religiosos y para el arte. Aquí es donde el capítulo nos traslada a través de las imágenes de las pinturas rupestres (europeas y argentinas) a conocer al hombre prehistórico y su relación con los pigmentos y lo venenoso. Este capítulo finaliza con un breve recorrido en forma generalizada de los primeros contactos con las sustancias químicas venenosas en el mundo Antiguo, Egipto, India, China y Grecia. De esta última proviene la palabra toxicología.

El capítulo 2, *Toxicología, ¿La ciencia de las flechas?*, se inicia analizando se-

mánticamente el vocablo *toxicología* y su relación con el veneno para flechas en el mundo griego. Los autores analizan los venenos, sus componentes y consecuencias en la salud del hombre, aplicados en las flechas desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, sin olvidarse de América y el mundo precolombino.

En el capítulo 3 (*Los venenos en la mitología y la religión*) y en el 4 (*Los alquimistas, aquellos profesionales que comenzaron a manipular venenos*), nos encontramos con un magnífico recorrido por todas las culturas antiguas, de Europa, América y Oriente para descubrir la relación entre las sustancias químicas venenosas con la mitología y con todas las religiones, a partir del análisis de diferentes obras de arte pictóricas y escultóricas de artistas como Parmigianino, Waterhouse, Tiépolo y Zurbarán, entre otros. En el capítulo 3, en la página 60, se destaca el apartado en el que nos hablan del Azufre y su mención en la Biblia, *“lagos de azufre” presentes en el infierno, nos hace pensar que la temperatura en la cual nos vamos a calcinar eternamente no debería ser inferior a los 115° C ya que ese es el punto de fusión de este elemento, y no debería superar los 400° C, puesto que ésta es la temperatura a partir de la cual el azufre comienza a evaporarse*”. En el capítulo 4 nos trasladan a las sombras de la historia para

contarnos los orígenes de la química, que serían a la vez técnicos y mágicos, al relacionarlos directamente con la alquimia. El capítulo se cierra con un recorrido por *“Los alquimistas en la paleta de los pintores”*, desde Brueghel el Viejo hasta Salvador Dalí.

El capítulo 5, *Las brujas y sus venenos en el arte*, trata un tema atrapante, por lo mágico y misterioso, que es la brujería y las brujerías; y que, por supuesto, no escaparon a la tentación de los artistas de ser representadas. Muchas de estas obras de arte generan temor por la forma horripilante que las brujas son representadas. Es imposible que en un libro sobre *“venenos en el arte”* no hubiera un capítulo dedicado a la brujería, ya que es una práctica que usa preparados a base de sustancias químicas, muchas de ellas toxinas de origen natural con propiedades de alterar la conciencia, y constituye un tema recurrente en toda la historia del arte. En el capítulo salen a nuestro encuentro sibilas, Pitonisas, Medeas y también la Atropa y la Mandrágora... Los autores deciden muy bien concluir el capítulo con *Aquelarres y brujas en la pintura*, donde podemos ver cómo el tema es tratado a lo largo de la historia del arte, cómo, por ejemplo las pinturas y aguafuertes del artista del siglo XVIII, Francisco Goya, realmente impactan por el tratamiento que hace al tema de

las brujas y el aquelarre, tenebrosos claroscuros lo alejan del neoclasicismo de su época.

Del capítulo 6 (*El veneno como arma letal*) al 9 (*Venenos para ajusticiar*) un denominador común une a todos estos capítulos: la muerte, el veneno como instrumento para matar. Desde aspectos legales hasta las guerras, desde asesinatos de famosos hasta suicidios con veneno, desde los gases bélicos aplicados en las guerras mundiales hasta el juicio a Sócrates. De manera increíble y con un tratamiento científico riguroso, los autores logran pasearnos por la historia de la muerte, encontrándonos con retratos de mujeres famosas envenenadoras como Cleopatra, Lucrecia Borgia y Catalina de Médicis; con el suicidio de Demóstenes en el templo de Poseidón, el de Cleopatra por una serpiente, el de Sofonisba y, por supuesto, el de la heroína de la novela del escritor francés Gustave Flaubert *Madame Bovary*.

Era inevitable que, después de tanta muerte, los autores no dieran la posibilidad de conocer los antidotos al veneno en el capítulo 10, cubriendo con un manto de sanación a tanta muerte leída. En todo el capítulo apreciamos los procedimientos y sustancias a las cuales el hombre recurrió con la intención de neutralizar la peligrosa acción de los venenos a lo largo de la historia. Encantamientos, unicornios, bezoar, *terra sigillata*, amuletos, talismanes y gemas nos demuestran que el hombre en todos los tiempos buscó incansablemente cómo neutralizar y destruir al veneno.

El último capítulo, *Morir por el arte. Las intoxicaciones profesionales de los grandes pintores*, permite que conozcamos nuevos aspectos de la vida de reconocidos artistas que por su trabajo estuvieron expuestos a pigmentos conformados por sustancias tóxicas, para la realización de sus me-

morables obras. En muchas ocasiones, son obras que hoy observamos y admiramos sin saber los “pigmentos venenosos” que se usaron para realizarlas y como el artista rozó la muerte diariamente para llevarlas a cabo. El primer párrafo que abre el capítulo nos advierte sobre el trabajo del artista en el pasado, “*Hoy el artista compra sus pinturas envasadas [...] pero en otros tiempos, si quería plasmar sus sueños en imágenes cromáticas, debía recurrir a los conocimientos y habilidades técnicas de la época para poder componer sus pinturas en forma artesanal, fundiendo metales, cultivando plantas y hasta macerando y mezclando pigmentos minerales u orgánicos, lo que generaba un enorme espectro de exposiciones a tóxicos que eran inhalados, digeridos o absorbidos por la piel*”. Para los curiosos del tema de los colores en las pinturas y sus orígenes, en la página 242 los autores nos brindan un detallado cuadro donde podemos conocer los principales pigmentos de origen metálico, su composición química y los nombres con que eran conocidos vulgarmente. Como, por ejemplo el conocido Bermellón, que en su composición contenía Mercurio. Recorriendo obras y artistas a lo largo de toda la historia del arte, desde Miguel Ángel a Spilimbergo (son

imperdibles las líneas referidas a este artista argentino, quien, a causa de su dermatosis grave, por el contacto con solventes, no podía asir los pinceles y, al igual que Rembrandt, debía atárselos a las manos), los autores nos atrapan y concluyen este libro dejándonos con ansias de seguir conociendo más sobre este tema: *los venenos en el arte*.

Para concluir, podemos decir que este libro nos lleva a reflexionar sobre la utilidad de conocer la historia de los venenos y la relación de estos con la historia del arte, y de qué forma contribuyeron en muchas ocasiones a cambiar el curso de la historia.

Para los que son estudiosos y amantes del arte, en este libro hallarán historias interesantes con relación a los estudios

químicos en las obras; para los lectores de las ciencias sociales, resulta un imperdible escrito de la historia de la cultura y para los que están más cerca de las ciencias de la salud, pueden conocer más acerca de los venenos y las sustancias tóxicas a través de las obras de arte. Debemos agregar que, para los rigurosos lectores científicos, no les debe perjudicar en la lectura la falta de citas al pie en todo el libro, no permitamos que esto ensombrezca nuestro juicio de valor.

Lo interesante es cómo el lector, a través de esta interesante obra, puede conocer por medio del arte sobre temas tan variados y ricos como son la medicina, la salud, las enfermedades y la muerte.

RESEÑA



SILVINA VINCI

Licenciada y Profesora de Historia por la Universidad del Salvador. Maestranda en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano en la Universidad Nacional de San Martín. Profesora titular en la cátedra Arte Contemporáneo de la Licenciatura en Publicidad y en las cátedras Historia del Diseño y del Arte I y II de la Licenciatura en

Diseño de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Profesora-Tutora en dictado de clases virtuales en la Especialización docente de nivel superior en Educación y TIC del Ministerio de Educación de la Nación. Desde el año 2006 participó en publicaciones de libros y revistas digitales.